

VARIA

EL SAGRARIO MUDEJAR DE METAUTEN

En un artículo publicado por el Sr. Marqués de Lozoya (Revista Nacional de Educación, 1941. núm. I, pág. 51-53), sobre Sagrarios Mudéjares, cita, entre los más interesantes, el de la iglesia de San Román de Metauten (Valle de Allin). "Está situado a los pies de la iglesia, cerca de la pila bautismal, pero acaso no fuese este su lugar primitivo. Sobre un pilar gótico de planta estrellada, en forma de haz de juncos, se eleva sobre una peana en forma de pirámide invertida, una caja de piedra prismática de planta rectangular, a la cual sirve de remate una cornisa ornamentada; una especie de pináculo gótico, de bárbara labra, corona todo el monumento. En uno de sus lados hay como un ventanillo cuadrado en nueve espacios cubiertos con sendas celosías mudéjares. La peana y la cornisa se adornan con un tallo ondulado de granadas, idéntico a los que son frecuentes en Castilla en el reinado de Enrique IV. La decoración que cubre totalmente el edículo es tosquísima, de resabios mudéjares.

Según don Cristóbal Pellegrero, que comunicó la fotografía al Marqués de Lozoya, se encuentran sagrarios de este tipo en diversas iglesias de la comarca, pero siempre empotrados al lado del Evangelio, como ocurre en Arcos de la Frontera y en Valdeolmos. Acaso este de Metauten fuese trasladado de su emplazamiento primitivo, o quizás se destinase a guardar los santos óleos que se aplican en el Bautismo, junto a la misma pila bautismal, en cuyo caso habría que admitir una dualidad de destino a estas curiosas piezas del mobiliario litúrgico de las iglesias españolas.

IMAGENES DE CABALLEROS

En la casa núm. 1 de la Calle de Magallón, de Tudela, se conserva una estatua de singular interés. Representa un caballero que embraza el escudo de las barras y empuña la espada contra dos pequeños enemigos situados a los pies del caballo. Luce el caballero cota de malla completa, pero su cabeza y casco, lo mismo que la cabeza de una de las figurillas colocadas a sus pies han sido recientemente objeto de restauraciones. El relieve, casi escultura exenta, podríamos fecharlo en los comienzos del siglo XIII. (1).

El tema del caballero, que decora numerosas iglesias de Francia, y de algunas españolas de las rutas de peregrinación, ha sido objeto de varios estudios y recientemente puesto de actualidad por don Angel de Apraiz (2).

Para Emile Male, maestro de cuantos se dedican a estudios iconográficos,

(1) Puede compararse con el dibujo que hay en el ms. mozárabe de "Homilías", de la Academia de la Historia, núm. 39, con el que guarda grandes analogías. (Sánchez Cantón. **Dibujos Españoles. I**, lámina, XXXIX).

(2) **La representación del caballero en las iglesias de los caminos de Santiago**, en **Archivo Español de Arte**, 1941, núm. 46, pág. 384.

representa a Constantino (3). Ante San Juan de Letran una estatua romana de Constantino (hoy sabemos representaba a Marco Aurelio) atraía la admiración de los fieles. La imagen del primer Emperador cristiano que había dado al Papa este palacio y esta iglesia, era objeto de especial veneración. Allí la vió Benjamín de Tudela en el siglo XII (4), y de allí fué copiada por sugestión de los peregrinos en muchas iglesias de Francia.

Si para algunas iglesias francesas está probado que el caballero que lucen sus portadas representa a Constantino, creemos peligroso generalizar esta afirmación. En España teníamos otro caballero paladín contra la morisma. Santiago, el Apóstol y peregrino, se arma caballero en España y dirige las huestes de nuestra Reconquista. Es conocido el asombro de aquel peregrino griego de que nos habla el Silense al oír invocar en su Basílica de Compostela al Santo Apóstol como buen capitán y gentil caballero. La versión española de Santiago, capitán contra la morisma, va también extendiéndose por Europa a través de nuestra ruta de peregrinación.

Por eso creemos con Apraiz, que no todos los relieves de caballero que lucen en nuestras iglesias románicas representan forzosamente a Constantino, pudiendo el motivo constantiniano haber venido de Roma y recibir advocaciones distintas según las regiones. Kingsley Porter (5) suponía igualmente que podía tratarse, según los países, de santas militares diversos, como San Jorge, San Demetrio, etc.

En Tudela, la figura más popular de caballero es Sancho el Fuerte, el héroe de Las Navas, que por tantos años permaneció encerrado en el castillo de Tudela, y a quien se atribuye gran parte de la obra de la catedral. La imaginación popular ve en este relieve a Sancho el Fuerte combatiendo a la morisma, y aun se refuerza el argumento con las armas que luce en su escudo, las barras, supuestas cadenas del escudo de Navarra. Por estar hoy alojado en una vivienda particular y no llevar nimbo de santidad, nadie ha pensado atribuirle significación religiosa. ¿La tuvo en su origen?. Confieso que el aspecto general del monumento predispone en contra, y en ese caso estaríamos ante un curioso caso de retrato ecuestre, muy raro por cierto en la estatuaria medieval.

Lo mismo puede decirse de otra representación de caballero, más tosca, que decora un capital corrido en la puerta de la iglesia parroquial de Larrangoz (Valle de Lónguida). El caballero va cubierto de larga cota de malla y en el escudo lleva grabada una cruz potenziada, cuyos extremos terminan en flores de lis. Las gualdrapas del caballo están denunciando una época avanzada, y todo ello parece obra de un artista poco perito de hacia 1400. Remotamente podría señalársele carácter religioso a esta representación, y mejor pensaríamos que el señor del lugar ha hecho grabar su efigie a la puerta de la iglesia, acompañado de su criado.

Más conocida es la imagen del caballero de la iglesia de San Cernin de Pamplona. De esta obra, bellísima, presentamos fotografía, donde pueden apreciarse

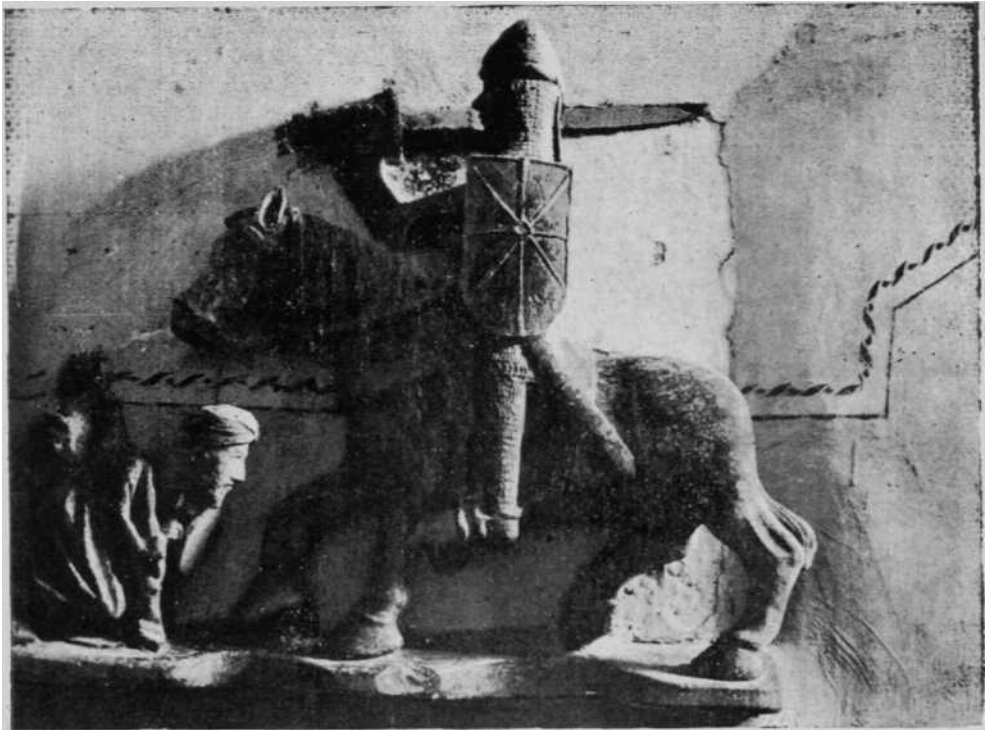
(3) *L'Art religieux du XIII siècle en France*, París, 1922, págs. 247-251 y Louis Brehier, *L'Art chrétien*, París, 1928, pág. 280.

(4) "También el rey Constantino el Grande, que fundó a Constantinopla, que lleva su nombre, tiene estatua ecuestre de bronce, recubierto de oro su caballo". (*Viajes de Benjamín de Tudela*, trad. González Llubera, págg. 57).

(5) *Romanesque Sculpture*, pág. 191.



Imagen de Caballeros. (Archivo José E. Uranga).



*Imágenes de **Caballeros.** (Archivo de José E. Uranga.)*



*Detalle de los capiteles de la puerta de la Iglesia Parroquial de Larrangoz (Valle de Longuida).
(Archivo de Jose E. Uranga)*

con detalle la indumentaria de caballo y caballero. Se ha creído ver en él la representación de un caballero cruzado, de la sexta cruzada (1239), a la que asistió Teobaldo I acompañado de 400 caballeros navarros, entre los que iba don Pedro Cruzat, del burgo de San Cernin (6). La identificación no la creo del todo segura. El relieve me parece, a juzgar por la indumentaria, posterior en un siglo al reinado de Teobaldo I (1234-1253), y aun obra tal vez de la segunda mitad del siglo XIV. El nimbo de santidad que aureola su cabeza lleva a pensar en alguno de los santos caballeros, quizá San Jorge, a quien iba dedicada la capilla situada a los pies de esta imagen.—J. M.^a L.

EUNATE

La restauración que se está llevando a cabo en Eunate nos invita a insistir sobre el destino primitivo de tan singular edificio.

Suele tenersele generalmente por iglesia de Templarios, sin más fundamento, a nuestro entender, que su planta octogonal, planta en sí extraña y que quiere evocar el Santo Sepulcro de Jerusalén. Pero ni todas las iglesias de esa planta tienen que pertenecer forzosamente a dicha Orden —y este entendemos es el caso de Eunate y Torres del Río— ni todas las de la Orden estaban cortadas por el mismo patrón.

En efecto, de la Orden del Templo, que se iría introduciendo en Navarra al igual que en Aragón después de muerto Alfonso I (1134) para compensarle en alguna forma el incumplimiento del testamento de este monarca, han quedado en Navarra escasos recuerdos. A su extinción por Felipe el Hermoso pasaron los bienes a la Orden de San Juan de Jerusalén y con ellos sus papeles. Pues bien, examinados éstos, que se conservan en el Archivo Histórico Nacional (Sección de Ordenes Militares), no hemos tropezado con ninguna alusión a Eunate, ni a ninguna Encomienda de este título, debiendo advertirse que la documentación, perfectamente conservada, se remonta al siglo XII.

Mr. Lambert, en un estudio dedicado a las capillas octogonales de Eunate y Torres del Río (1) sostiene, a nuestro entender con gran acierto, que se trata de capillas funerarias, de las que existen otros ejemplos en el arte francés. En ambos monumentos es de notar el gran desarrollo de la escalera, sin otra misión que alcanzar la cubierta de la iglesia. En Eunate está colocada en uno de los ángulos del octógono; en Torres se halla alojada en una torrecilla exterior separada del cuerpo de la iglesia y colocada simétricamente al ábside. "Es imposible admitir, dice Mr. Lambert, que fuesen destinadas para subir a reparar la cubierta, porque una escalera de mano sería suficiente para casos tan excepcionales. Las escaleras permanentes de este tipo pueden únicamente justificarse por el hecho de tener en su origen que subir con frecuencia a una parte de la iglesia situada sobre la cubierta y sin comunicación directa con el interior. Esta parte no exis-

(6) Juan Albizu, **San Cernin. Reseña histórico-artística de la iglesia parroquial de San Saturnino de Pamplona**. Pamplona, 1930, pág. 23.

(1) Les chapelles octogonales d'Eunate et de Torres del Río, en **Memorial Henri Basset. Nouvelles Etudes Nord-Africaines et Orientales** publiées par l'**Institut des Hautes-Etudes Marocaines**, París, 1928.

te hoy en Eunate, en que la cubierta ha sido rehecha, como en la mayor parte de los monumentos análogos en Francia, y donde la terminación primitiva ha sido reemplazada por una espadaña destinada a alojar las campanas una vez que el edificio perdió su primitivo destino. Pero subsiste intacta en Torres del Río, y nos proporciona el ejemplo más perfecto de una disposición que no se ha conservado en Francia, sino en Saint-Croix de Montmajour, pero que sabemos existió en el Octógono de Montmorillon, y que fué modificado o añadido en el siglo XV a la capilla de Santa Catalina de Fontevrault".

"Las capillas funerarias, prosigue Mr. Lambert, estaban coronadas por una linterna de los muertos, bien porque esta formara un piso superior' cónico o piramidal haciendo cuerpo con la capilla, como en la Torre de los Muertos de Salat o en la capilla, hoy destruida, de San Cipriano de Poitiers, bien porque el fanal estuviese alojado en una linterna especial, mucho más estrecha, construida sobre la cúpula, como en Montmorillon. en Montmajour o en Fontevrault. Esta es precisamente la linterna que se conserva intacta en Torres del Río, en que la homogeneidad del aparejo y la identidad de estilo prueban con evidencia que la torrecilla de la escalera y la linterna misma pertenecen a la construcción primitiva. Una linterna análoga, sino de la misma forma debió existir en Eunate. Era preciso entretener o alumbrar regularmente el fanal que allí ardía; pero no había comunicación alguna con el interior de la iglesia, ya que la cúpula de Eunate era plana, y la de Torres del Río estaba cerrada en el centro por un casquete esférico, contemporáneo del resto de la construcción. Se comprende por tanto que era indispensable hubiera una escalera permanente para poder subir con facilidad y frecuencia por encima de la cúpula al fanal funerario; esta es la escalera exterior, que han conservado hasta nuestros días los dos monumentos, que no tiene ya razón de ser en Torres, y que es absolutamente inexplicable en Eunate." Sin embargo, debemos aclarar que al realizar las obras de saneamiento y restauración en la cubierta de la capilla de Eunate. no se han encontrado rastros de la linterna primitiva, lo que tampoco tiene nada de extraño dada la estructura de la misma.

Esta explicación de Mr. Lambert creemos se halla también justificada por la documentación de la época. Efectivamente, encontramos en el siglo XII capillas funerarias tan acreditadas entre los nobles y no nobles de Navarra, que preferían enterrarse en ellas a hacerlo en la Catedral de Pamplona, por ejemplo, con grave daño para los derechos de ésta. Tal es el caso de la capilla levantada por doña María de Leet en el término de Cofin, en Milagro, cerca del Ebro, que debió acarrear la protesta del cabildo pamplonés, por lo que Sancho el Sabio decía en 1170 (23 junio): *prohibemus quod ulli infanzones regni mei sepeliantur in illa noua casa quam fecit dompra María de Leeth, super Hiberum flumen, in loco qui dicitur Cophyn. Et hoc feci propter multa dampna que inde eueniebant Sancte Pampilonensi ecclesie sedi mee et sepulture patris et matris mee et totius generationis mei et aliis etiam monasteriis regni mei et mihi contingebant inde magnum dedecus.* (2). Si tras esta prohibición algún infanzón, aun cuando fuese de la Orden de San Juan, se enterrara allí, ningún hijo o descendiente suyo podría recibir "honor" del rey o "prestimonio" de ninguna potestad real, y si lo tenía,

(2) Archivo Catedral de Pamplona, **Libro Redondo**, fol. 65. Lo publiqué en el **Anuario de Historia del Derecho español**, t. XI (1934), pág. 495.

lo perdería; si los labradores se enterraban allí, sus hijos y descendientes quedaban desheredados. Los ya enterrados debían ser trasladados a otro lugar, si querían los infanzones tener honores y prestimonios, o no ser desheredados los labradores.

Este documento prueba que en la segunda mitad del siglo XII se había introducido en Navarra, tal vez por influencia de la Orden de San Juan, la moda de las capillas funerarias de fundación particular, que alcanzaron un éxito momentáneo, contra el que se alzaron iglesias y monasterios que se sentían lastimados en sus derechos.

Tal debió ser sin duda el caso de la capilla de Eunate, donde todavía en 1520 se conservaba el recuerdo de haber sido fundación de una reina o señora principal, a juzgar por un documento del Archivo del Obispado de Pamplona, que dice, entre otras cosas: *Item que entre otras sepulturas ay una muy seynalada e principal en la que fué enterrada la Reyna o aquella señora que fizo e mando hedificar la dicha yglesia y cada auno suelen soltar aquella sepultura muy honoríficamente en suffragio e comemoración della assi al tiempo de las letanías como de las congregaciones que facen e suelen fazer los confrades.* (3).

Con motivo de las obras de restauración que se están llevando a cabo han aparecido restos de sepulturas bastante revueltos, tanto en las inmediaciones de la capilla como en el basamento de la graciosa arquería que rodea la capilla. Antiguamente debían estar más señaladas las sepulturas, ya que el documento antes citado de 1520 dice que *al pie de los arcos entre arco y arco ay muchos enterrorios carnarios y sepulturas y en ellas haun oy en dia parescen claramente muchos huessos de los que en ellos fueron enterrados y ay algunas grandes piedras que cubre las dichas sepulturas.* Sólo se reconocieron dos arcadas con señales de haber servido de sepultura: pero las grandes losas que cubrían las fosas han sido sustituidas por otras más pequeñas; en otras no había espacio suficiente para servir de enterramiento. Parece que en época incierta, pero moderna, habían sido aprovechadas para recoger huesos, pues aparecían confundidos los restos incompletos de varios individuos envueltos en tierra. En una apareció una moneda navarra de Fernando VII. Sólo se encontró un esqueleto intacto fuera de la arquería enterrado frente a la puerta accesoria, pero sin caja de piedra, laude, ni indicación alguna exterior.

También en las inmediaciones de la iglesia de Torres se descubrieron en tiempo del P. Moret "cuerpos vestidos con telas de seda y cintos de hierros dorados" (4). prueba, como dice Lambert, no de que se tratara de tumbas de templarios, sino, sencillamente, de que la entrada de la iglesia se encontraba en un cementerio.—J. M.^a L.

(3) Publicado por D. Jesús Etayo en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, 1914, pág. 64.

(4) Anales, Lib. XVI, cap. III. núm. 9.